

¿Es Ininteligible el Cristianismo?

Douglas M. Jones III

El muy sonado proceso de George Smith en contra de Dios es fuerte en jactancia pero falaz hasta la médula. Los ateos necesitan ser menos crédulos.

La literatura anti-Cristiana puede ser muy edificante. Tal literatura a menudo aborda al lector en tonos autoritativos y altaneros que sugieren que la iluminación finalmente ha llegado. Uno puede imaginarse a los recién ingresados a la universidad dando chillidos mientras devoran estas obras para liberar sus conciencias de la esclavitud de la escuela dominical de sus “ingenuos” días iniciales. Las casas publicadoras humanistas se entusiasman con las refutaciones más nuevas del Cristianismo, y los ateos que participan en debates de manera entusiasta colocan estas mercancías en el fondo de los auditorios. Pero cuando se ha dicho y hecho todo, los argumentos contenidos en algunos de los mejores textos son realmente bastante dogmáticos y absurdos, sirviendo así para edificar al creyente al confirmar la visión Cristiana de la realidad. Tal es el caso con el libro *El Ateísmo: El Proceso Contra Dios*.^[1]

El bien conocido libro de Smith es una de las mejores defensas del ateísmo actualmente disponible. La meta de Smith en el libro es “demostrar que la creencia en dios es irracional hasta el punto del absurdo, y que esta irracionalidad, cuando es manifestada en religiones específicas como en el Cristianismo, es extremadamente peligrosa”^[2] El libro se divide en cuatro discusiones que cubren tópicos como la naturaleza del ateísmo, el concepto de Dios, la razón y la fe, la teología natural, la ética atea y “los pecados del Cristianismo.”

Mi objetivo es evaluar varios pilares en el caso de Smith a favor del ateísmo. Él aspira a demostrar que la noción de un dios *sobrenatural y trascendente*, en general, y del Dios Cristiano en particular, se halla “empapada de ambigüedades, contradicciones y puros disparates” resultando en “una confusión conceptual de proporciones sin par” (50). (Es de suponer que Smith tiene una lista completa de las confusiones conceptuales en alguna parte.) Según Smith esta confusión conceptual se deriva mayormente de la afirmación teísta de que:

dios es misterioso, insondable o se halla, de alguna manera, más allá de la comprensión del hombre. La idea de *lo desconocible* es el elemento universal que vincula a los varios conceptos de dios, lo cual sugiere que este es el aspecto más crítico de la creencia teísta. La creencia en un ser *no conocible* es el principio central del teísmo, y constituye el mayor punto de controversia entre el teísmo y el ateísmo crítico (39).

Smith sigue adelante argumentando que el conocimiento de lo *no conocible* es contradictorio, y así el Cristianismo, en particular, es ininteligible. Concluye esta discusión afirmando que “En esencia, el caso a favor del ateísmo está plenamente establecido en este

1 New York: Prometheus Books, 1989.

2 Ibid. p. xi. De aquí en adelante las páginas citadas aparecerán en el texto.

punto... El ateísmo ha ganado por incomparecencia” (88). Así, dadas las propias afirmaciones de Smith con respecto a su caso a favor del ateísmo, cuando encontramos que sus argumentos centrales para la ininteligibilidad del Dios Cristiano son absurdos, podemos sostener de manera justificable que su proceso general a favor del ateísmo también es absurdo.

El Caso de Smith a favor de la Ininteligibilidad

El sendero por el cual Smith concluye que el concepto de Dios es ininteligible puede ser bosquejado de la siguiente manera:

Smith comienza el segundo capítulo, “El Concepto de Dios,” afirmando que el teísta lleva la carga de explicar el contenido de su creencia de que Dios existe. Smith decide usar el término “dios de manera general para designar cualquier ser sobrenatural o trascendente” (32). Tal noción, sostiene Smith, implica que (a) “dios no debe ser otra cosa sino parte del universo natural,” y (b) “un dios debe ser un ser de algún tipo que el teísta presume que existe” (32).

Smith sostiene que el uso de “sobrenatural” en su definición de dios tiene connotaciones metafísicas, mientras que el término “trascendente” tiene connotaciones epistemológicas. Él toma el primer término para sugerir que dios está por encima o más allá del universo del natural, exento de “el marco de la ley natural” (37).

A su vez, el concepto de ser sobrenatural implica, según Smith, que dios es “epistemológicamente trascendente; i.e. se ubica más allá del ámbito de la comprensión intelectual del hombre” (38). Smith toma este punto como el la disputa más crítica entre el teísmo y el ateísmo (39).

No hay Seres Sobrenaturales

Luego Smith arremete para criticar estas nociones de “sobrenatural” y “trascendente” con el propósito de presentar su caso en contra del teísmo en general. Ofrece tres argumentos en contra de un ser sobrenatural. El primero es que el término “sobrenatural” es insuficiente en el hecho que solamente “nos dice lo que no es un dios – que no es parte del universo natural – pero no nos dice qué es un dios” (39).

El segundo argumento de Smith es que la noción de un ser sobrenatural es incomprensible puesto que no podemos concebir un ser que se halle fuera del marco de la ley natural.

El tercero y más importante argumento es que un ser sobrenatural no puede existir porque las entidades pueden existir solamente dentro del marco de la ley natural, puesto que la existencia requiere características finitas que están disponibles solamente dentro de la ley natural. (No, no estoy inventando esto.) Vamos a regresar a este argumento en un momento, pero debemos notar los pensamientos concluyentes de Smith sobre este punto: “El teísta, incluso si concuerda con este análisis, está obligado a permanecer poco impresionado de manera singular” (41) – seguramente esta última afirmación merece algún premio internacional por su exageración.

Sin embargo, Smith hace que el teísta responda a sus argumentos en contra de un ser sobrenatural al conceder que “no podemos comprender la existencia sobrenatural... 'Mira.

Yo te lo dije. Dios trasciende el entendimiento humano; él no puede ser conocido” (42). Luego Smith usa esta “defensa estándar” del teísmo para dedicarse a criticar el segundo aspecto de su definición de dios, a saber, la “trascendencia,” el cual Smith usa otra vez para significar “*no conocible* en principio” (42).

No hay Seres Trascendentes

Smith argumenta que todas las perspectivas teístas que sostienen “que la naturaleza de dios es no conocible en principio” (él incluye al Cristianismo entre ellas) pueden en última instancia ser reducidas al agnosticismo religioso. El agnosticismo religioso sostiene que la naturaleza de dios es completamente no conocible, pero esta visión es totalmente contradictoria, según Smith, por muchas razones.

Primero, el agnosticismo afirma conocer algo, a saber, la existencia, con respecto a un ser que es completamente no conocible. Segundo, afirma saber que un atributo de dios es la capacidad de no ser conocible, pero tal atributo no puede conocerse. Tercero, ello requiere omnisciencia puesto que uno debe saber todas las cosas para afirmar que ciertos asuntos están más allá del alcance del entendimiento del hombre.

Smith concluye que “afirmar que dios es incomprensible es decir que el concepto de uno con respecto a dios es ininteligible, lo que es confesar que uno no sabe acerca de qué está hablando... La idea de lo *no conocible* es un insulto al intelecto, y convierte al teísmo en algo que es totalmente increíble” (45). Pero Smith no se detiene allí; ya que su entendimiento de lo “sobrenatural” es un “corolario metafísico” (un toque de magia Aristotélica) del entendimiento de Smith de lo “trascendente,” entonces, al refutar su entendimiento de lo último ha refutado su entendimiento de lo primero – un trabajo bien hecho; Smith ha refutado a Smith y me ha ahorrado algo de tiempo.

Smith, seriamente convencido de que tiene al teísmo sudando, argumenta que el teísta tiene dos alternativas: o abandona la noción de un ser sobrenatural o defiende al ser sobrenatural pero sostiene que no es posible conocer a este ser al menos en alguna medida. Puesto que lo primero es el ateísmo, el teísta generalmente va a escoger lo último, lo cual “nos trae a la concepción Cristiana de Dios” (46).

La meta de Smith en su discusión de “El Dios del Cristianismo” (Cap. 3) es demostrar que el Cristianismo se reduce al absurdo de la religión del agnosticismo: “Rasque la superficie de un Cristiano y usted va a encontrar a un agnóstico. El Dios Cristiano es simplemente el dios agnóstico en traje de escarapate” (50). Smith intenta demostrar esta afirmación en cuatro etapas:

Primero, argumenta que la teología Cristiana históricamente enumera la “incomprensibilidad” como uno de los atributos de Dios, pero si es así, entonces el conocimiento de Dios “se halla más allá del alcance de la razón del hombre” (48).

Segundo, argumenta que el intento Cristiano de proveer algún conocimiento de Dios fracasa puesto que invoca la noción de los “atributos ilimitados” (omnipotencia, omnisciencia, etc.) lo cual es una contradicción de términos. Según Smith esta noción es contradictoria puesto que en un marco de ley natural todos los atributos deben ser determinados y limitados. (Una vez más, no estoy inventando esto.) Pero, si es así, entonces un “atributo ilimitado” es un “límite ilimitado” contradictorio.

Tercero, Smith argumenta que todos los intentos de describir los atributos de Dios, ya sea negativa o positivamente, fracasan puesto que el lenguaje humano, con sus referencias finitas, nunca puede proveer “un conocimiento directo de la naturaleza de Dios” (59) – el Dios Cristiano no puede ser capturado por el lenguaje humano.

Cuarto, evalúa y rechaza cada uno de los atributos mayores del Dios Cristiano como contradictorios y/o confusos.

Sobre la base de estos cuatro argumentos Smith señala que:

El ateo ahora está diciendo algo más que, 'No creo en dios porque no hay evidencia para su existencia.' Es lógicamente imposible para un dios – un concepto totalmente absurdo y lleno de contradicciones – tener un referente en la realidad, justo como es lógicamente imposible que un círculo cuadrado exista. Dados los intentos por definir a dios, podemos ahora declarar – con certeza – que *dios no existe* (88).

No confunda estos sentimientos con los viejos guiones de los tele-evangelistas. Smith se ha convencido seriamente a sí mismo de estas afirmaciones. Pero, ¿debería estar convencido?

Las Locuras del Ateísmo

El aspecto más embarazoso de la presentación de Smith es que no se necesita ninguna gran interacción técnica para refutar sus afirmaciones. Desde el principio hasta el fin el error más básico de Smith es que asume la verdad del punto cuestionado en escala superlativa. En otras palabras, sus argumentos tienen éxito solamente porque presuponen muy claramente que el ateísmo es verdad y que el Cristianismo es falso. Dada esa suposición, es un ejercicio simple concluir que el ateísmo es verdad, en cuyo caso el libro de Smith hubiese sido mucho más corto y no se hubiera vendido tan bien. Sin embargo, como veremos, él no solamente asume lo que intenta probar, sino que su crítica tiene éxito solamente si es omnisciente, en cuyo caso su libro hubiese sido mucho más caro.

Sobre Asumir la Verdad que se Cuestiona

El arma que Smith usa más sensiblemente a lo largo de las varias vueltas en su argumento es su afirmación con respecto a los límites colocados sobre el concepto de Dios por parte de un marco de ley natural no-teísta. Pero esto asume lo que necesita probarse. Un contra-argumento paralelo e igualmente absurdo pudiese ser que el ateísmo de Smith es falso puesto que falla en explicar los atributos divinos. Pero una respuesta absurda es todo lo que requiere un argumento absurdo.

Hallamos esta afirmación de la verdad que se cuestiona por parte de Smith en su discusión inicial de un ser sobrenatural. Su argumento (40) puede ser rellenado como sigue:

Premisa 1 – El universo y todas las entidades se comportan de acuerdo con la ley natural (“uniformidad de la naturaleza”).

Premisa 2 – La ley natural está determinada por la naturaleza limitada de la existencia.

Premisa 3 – La existencia está limitada en el sentido que toda entidad tiene una naturaleza

específica, características determinadas (finitas), que determinan las capacidades de esa entidad.

Premisa 4 – Cualquier cosa que no tenga características finitas no existe.

Premisa 5 – Un ser sobrenatural no tiene características finitas.

Conclusión – Un ser sobrenatural no existe.

Si recuerda, Smith está tan impresionado con este argumento que hace que el teísta se de por vencido y abandone el debate. Pero, ¿por qué se daría por vencido un teísta ante tal argumento absurdo? ¿Qué teísta aceptaría las premisas anti-teístas? Incluso el teísta que sostiene alguna forma de metafísica de la ley natural no aceptaría que toda entidad está limitada por la ley natural, y no obstante eso es exactamente lo que Smith requiere.

Aún más ridículas son las generalizaciones universales contenidas en la mayoría de las premisas. ¿Cómo justifica Smith aseveraciones tales como “Toda entidad tiene una naturaleza específica,” o “ser algo es ser algo específico,” o “la regularidad en la naturaleza es una consecuencia de las limitaciones,” o “ninguna cosa no existente puede, de manera aleatoria, hacer algo en ningún tiempo bajo ninguna circunstancia,” o “el principio de la ley natural en sí mismo es una constante.”

¿Ha investigado Smith a cada entidad y cada aspecto del universo? ¿Puede proveer estudios empíricos que demuestren sus afirmaciones con respecto a la existencia y las regularidades? Y aunque ciertamente no provee ninguna prueba *a priori* para tales aseveraciones dogmáticas, sería divertido verlas de cualquier forma. Quizás a Smith le gustaría que simplemente nos inclinemos ante la autoridad de Aristóteles en tales cuestiones, pero los Cristianos son demasiado escépticos a tales dogmatismos.

Las premisas de Smith requieren omnisciencia, y carente de esto, la propia epistemología de Smith conduce al escepticismo, puesto que las premisas mágicas anteriores son tan integrales a su epistemología (90). Este resultado no es sorprendente para el Cristiano, puesto que esta tensión es el estado constante de aquellos que rechazan una visión Bíblica de la realidad; son lanzados de allá para acá entre la omnisciencia y el escepticismo.

Sobre Dar por Sentada una Cuestión Aún Más Grande

Smith no solo asume felizmente un universo que excluye al Dios Cristiano, sino que también da por sentado el punto que cuestiona con respecto a los estándares últimos que uno usa para evaluar la guerra entre el ateísmo y el Cristianismo. Tanto el Cristianismo como ateísmo evalúan argumentos y evidencias sobre la base de algún estándar más allá del cual no hay apelación posterior; este estándar Absoluto es ineludible. Para el Cristiano, el estándar Absoluto es el Dios trino personal revelado en la Escritura. No hay corte de apelación superior por la cual el Cristiano evalúe lo que es racional, ético o real. Una perspectiva Cristiana simplemente no consiente ningún estándar humano de racionalidad al cual Dios deba responder. Si Dios es verdaderamente Absoluto, tal y como se presenta en la Escritura, entonces Él se yergue como el juez último sobre todos los asuntos en lógica, ética, realidad y conocimiento. El Dios Cristiano no se halla en el banquillo del acusado, forzado a responder a nuestros estándares finitos.

Los ateos deben aullar ante este tipo de postura, puesto que aparenta dar por sentado el punto en contra de cualquier afirmación atea. Sin embargo, el aullido ateo es ingenuo. Si hubiese algún estándar superior de “razón” o de “lo que es concebible” por el cual tanto el ateo como el Cristiano pudieran decidir su disputa, entonces el Dios Cristiano no sería Absoluto; Él estaría limitado por algo externo y por encima de Su naturaleza. No obstante, el Cristiano no adora a algún ser subordinado a las Formas Platónicas o a supuesto estándar superior de razón o bondad. El Dios Cristiano es verdaderamente la corte final de apelación.

El ateo también tiene una corte final de apelación. El ateo también se inclina ante un estándar Absoluto. E igual que el Cristiano, el ateo no permite que alguna cosa corrija o evalúe su estándar último, pues si lo hiciera entonces el estándar obviamente no sería la corte *final* de apelación.

El estándar último para el no-Cristiano, en general, y de Smith en particular, es la *racionalidad humana finita* – o la mente humana autónoma. Aunque este estándar Absoluto a menudo es representado como “Razón,” es, desde un punto de vista Cristiano, una *distorsión* de la razón. Sin embargo, este Absoluto no-Cristiano funciona bastante de la misma manera como el Absoluto Cristiano. Los no-Cristianos incluso usan terminología religiosa cuando se refieren a este Absoluto – “inclinándonos ante el altar de la razón” o “la razón es la única guía” o “no podemos discutir con la razón” o “una ofensa contra la razón.”

Smith es más bien descarado al especificar su compromiso religioso para con su Absoluto. Note solo un ejemplo de las declaraciones que señalan su dogmatismo ateo:

“Obviamente no podemos aceptar los atributos propuestos de Dios sin ninguna crítica; debemos determinar si son inteligibles” (61);

“Según el ateísmo, toda la existencia cae (en principio) dentro del ámbito del conocimiento del hombre” (89);

“La idea de lo *no conocible* es un insulto al intelecto” (45);

“No podemos imaginar a un ser inmaterial porque el concepto de materia es esencial a nuestro concepto de ser” (67);

“¿Cómo puede uno conceptuar la existencia aparte de la materia, la energía y sus derivados, cuando éstas son solamente los tipos de existencia de las que tenemos conocimiento...?” (54);

“El teísmo nos ofrece un trocito de conocimiento que, si es cierto, destruiría el fundamento de todo conocimiento presente al borrar el contexto naturalista dentro del cual comprendemos la realidad” (90);

¿Qué más necesita decirse? ¿Cualquier ser que no se incline al intelecto humano finito no puede existir! Smith, en principio, excluye cualquier Absoluto que se levante como un juez epistemológico sobre su Absoluto. Pero ya que el Dios Cristiano es exactamente eso – un estándar Absoluto que evalúa la racionalidad humana finita – Smith nuevamente da por sentado el punto cuestionado contra el Cristiano, esta vez usando un estándar que garantiza

la falsedad del Cristianismo. No sorprende, entonces, que pueda ofrecer tal fanfarronería como “el Cristiano... está defendiendo lo que es racionalmente injustificable” (88). Sin embargo, la fanfarronería de Smith se reduce a la aseveración de que el Cristianismo es falso porque el ateísmo es verdadero (dicho quizás en alta voz y con un brillo autoritativo). Pero este tipo de afirmación no es muy convincente.

Smith ha fallado totalmente en el debate. En lugar de asumir la falsedad del Cristianismo y presentarlo como un tipo de análisis racional de alto nivel, Smith debería entrar al debate entre dos Absolutos que compiten entre sí. ¿Cuál Absoluto es superior? Podemos hacer esta pregunta porque no estamos abandonados al relativismo; no nos quedamos con dos compromisos de fe. Podemos determinar la superioridad de una de las visiones al demostrar, entre otras cosas, que una de las visiones falla en llenar la medida de sus propias afirmaciones, o de manera similar, al determinar cuál visión de la realidad provee las precondiciones del conocimiento que en verdad tenemos.

El Cristiano argumenta que el Absoluto de Smith fracasa frente a sus propios estándares. El ateísmo de Smith afirma proveer una base para el conocimiento cuando de hecho destruye el mismo fundamento de la racionalidad, la lógica, la ciencia y la ética. Por ejemplo, Smith necesita explicar cómo puede apelar completamente a la razón. ¿Cómo da cuenta un materialista de las leyes de la lógica que son universales e inmateriales? ¿Cómo se justifica por invocar generalizaciones universales cuando no es omnisciente? ¿Cómo puede reconciliar el apelar a un marco naturalista y no obstante invocar repetidamente entidades fantasmales como esencias, naturalezas, conciencias, justicia y mal? En resumen, si Smith fuera más consistente con su perspectiva, entonces la podría de su dependencia del Cristianismo, pero tal purga destruiría también todas sus afirmaciones de conocimiento.

La Cualidad de no ser Conocible, la cualidad de no ser abarcable y la incomprensibilidad

Dado el movimiento de las falacias de Smith hasta este punto, podemos rechazar claramente su caso a favor del ateísmo. Necesita intentarlo nuevamente. Pero Smith repetidamente hace otro error el cual es digno de notar. Después de su rechazo de un ser sobrenatural (al dar por sentado el punto cuestionado), se vuelve hacia una crítica de un ser trascendente. Enfatiza que es en este punto en el que asegura la destrucción del Cristianismo y del teísmo en general.

Como se ha señalado antes, la crítica central de Smith descansa sobre la afirmación que “el teísmo [incluyendo al Cristianismo] sostiene no solo que la naturaleza de dios es desconocida en el tiempo presente, sino que la naturaleza de dios no es conocible *en principio*” (42). Según Smith, esto significa que el teísta tiene conocimiento de lo no conocible. Pero esto es contradictorio, y así el Cristianismo, en particular, es ininteligible.

Todos los argumentos de Smith en apoyo de esta crítica descansan sobre un malentendido elemental. Smith simplemente confunde la incomprensibilidad con la cualidad de no ser abarcable. La *inabarcabilidad* es la visión de que Dios no es conocible. La incomprensibilidad, como Frame lo declara, “presupone que Dios es conocido. Decir que Dios es incomprensible es decir que nuestro conocimiento nunca es equivalente al conocimiento propio de Dios, que nunca le conocemos de manera tan precisa como Él se

conoce a Sí mismo.”^[3] Dios conoce como el Creador, y nosotros conocemos como criaturas, pero ambos podemos conocer los mismos objetos, usar el mismo criterio de conocimiento y entender las verdades de la naturaleza de Dios. No estamos aislados para siempre del Dios Cristiano.

De hecho, en lugar de ser desconocido para cualquiera, la Escritura sostiene que Dios es conocido *por todos*. Él se ha revelado a Sí mismo tan claramente que los incrédulos se hallan “sin excusa” (Rom. 1:20; Sal. 139). Ellos muestran evidencia de su conocimiento de Dios, pero niegan y ahogan ese conocimiento (Rom. 1:18). Por tanto, contrario a las afirmaciones no-Cristianas, el Dios Cristiano es ineludible. Todo lo que uno hace, desde las matemáticas hasta el discurso común, presupone la realidad del Dios Cristiano.

Aunque Smith debe negar todo esto radicalmente, no necesita asumir la visión no-Cristiana de Dios evidente en sus afirmaciones con respecto a la cualidad de *no ser conocible*. Si Smith pudiera permanecer por fuera de su estrechez mental atea por un momento, él también podría ver la racionalidad de estas afirmaciones con respecto a la cualidad de Dios de ser conocido. Para Smith, ¿es tan extraño imaginar que si el Dios Cristiano existe, controla todas las cosas, se revela a Sí mismo, capacita a los humanos para comunicar y entender Su obra, y provee estándares de racionalidad, no tiene ningún obstáculo en darse a conocer a Sí mismo? Como Frame señala, “Él no es incapaz de revelarse a Sí mismo debido a la finitud de la mente humana... No hay barreras para conocerle.”^[4]

Sin embargo, la afirmación de Smith con respecto a la supuesta característica de *no conocible* por parte de Dios no es simplemente un error de vocabulario. Smith podría, y de hecho responde, que el problema es que Dios no es *conocible* porque él está por fuera del marco naturalista que se requiere para conocer alguna cosa. Pero tal apelación simplemente da por sentado el punto cuestionado en contra del Cristiano una tercera vez. Por lo tanto, no necesitamos estar impresionados con las conclusiones de Smith.

Vemos entonces que los principales pilares de Smith en su caso a favor del ateísmo, i.e., sus críticas de un ser sobrenatural, trascendente y *no conocible*, son fuertes solo si comenzamos por asumir que el ateísmo es verdadero. Pero esto es lo que se supone que iba a comprobar. Entonces, cualquier escéptico verdadero, sea Cristiano o no, debiera rechazar los argumentos de Smith por ser más bien absurdos. Irónicamente, el fracaso de Smith de triunfar en su caso, a pesar de su fanfarronería, ayuda a confirmar la afirmación de la Escritura: “Dice el necio en su corazón: No hay Dios” (Sal. 14:1). Y esa es la razón por la cual *El Ateísmo: El Proceso Contra Dios* puede ser un texto muy edificante para el creyente. Lo recomiendo bastante.

3 Frame, John, *La Doctrina del Conocimiento de Dios* (Presbyterian & Reformed Publ. Co., 1987) p. 21.

4 Ibid. p. 20.